

Parte I Capítulo 3

Palabras de dos filos

El título de este capítulo se basa en un juego de palabras en inglés. “*double-edged word*” (palabra de dos filos) difiere en una sola letra de “*double-edged sword*” (espada de dos filos) frase que se usa en la Biblia para referirse a la palabra de Dios.¹ La espada de dos filos es más peligrosa porque corta en dos direcciones. Me refiero a casos en que la misma palabra tiene significados muy diferentes para los judíos y para los cristianos; ambas partes a menudo no se dan cuenta de la diferencia entre sus entendimientos de la misma palabra. Esto puede causar malentendidos y confusión, y a menudo ha causado el odio y la persecución. Indagar sobre nuestras suposiciones básicas acerca de palabras y conceptos, y reconocer las diferentes suposiciones de otros es una labor difícil de la que se puede derivar gran provecho. Como ya dije, aprender las diferencias entre nuestra forma de pensar y la de los judíos no requiere que abandonemos nuestra fe — ni el lenguaje cristiano; y nos ofrece nuevas perspectivas que no tienen que amenazar nuestras raíces.

Salvación, revelación, fe, milagro, y mundo venidero

He aquí el primer grupo de palabras relacionadas que tienen significados muy diferentes en las dos tradiciones. Vamos a comenzar con la más fácil.

Los milagros

Milagros son acontecimientos que carecen de causa natural; Dios es la causa. Hasta aquí las dos tradiciones están de acuerdo. La Biblia hebrea y el Talmud están llenos de milagros, también el Testamento cristiano y los relatos de los santos. Ahora veamos la diferencia.

¹ Hebreos 4:12

En la tradición cristiana, los milagros de Jesús son pruebas de su naturaleza divina — los panes y los peces, levantar a Lázaro de la muerte, sanar a leprosos y ciegos, etc. Los milagros de otros, sea en la Biblia hebrea, en el Testamento cristiano, o en la historia de la iglesia, se interpretan como intervención de Dios pero todas las personas son meramente humanas. Los milagros son pruebas de la existencia de Dios y la importancia de tener fe en Cristo. El milagro de suma importancia es la resurrección de Cristo; como dice Pablo, “Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.”²

Aunque aprecian relatos de milagros, los judíos no parecen tomar los milagros muy en serio. Pueden interpretarse como metáfora, poesía, parábola. No son la fuente de fe y por eso no importa tanto si de verdad el evento aconteció así o no — algunos judíos dirían que sí, otros que no. Lo que importa es el significado, no la exactitud histórica del relato. “Los milagros no intentan convencer a nadie. No se atreven a un propósito de tanta importancia. Si fuera así, otras religiones proclamarían milagros también, y personas que buscan la verdad definitiva tendrían que evaluar la mágica o el poder convencedor de un truco contra otro. Dios no permitiría Su existencia y Su voluntad yacer sobre cimientos tan endebles.”³ Dado que los judíos no basan su fe en milagros, ¿en qué se basan?

La fe

Para muchos cristianos, la palabra “fe” generalmente quiere decir “creencia” — asentimiento intelectual a ciertas declaraciones, o credos, sobre asuntos espirituales que carecen de pruebas materiales. La palabra “credo” se deriva del verbo en latín “*credo, credere*” que quiere decir “yo creo.” El credo de los Apóstoles comienza “Creo en

² I Corintios 15:14 *Reina Valera 1960*.

³ Blech, *Understanding Judaism*, 37.

Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor...”⁴

Recientemente varios eruditos y teólogos han explicado que la fe se parece más a la confianza que a la creencia intelectual. La fe se refiere a los valores esenciales de la persona, las raíces de su alma, la confianza y el amor de su corazón. Hacen casi cuarenta años, cuando yo era “atea en rehabilitación” las siguientes palabras de repente vinieron a mi mente: “No sé si creo en Dios, pero sí sé que Dios me ama” — en otras palabras, “No tengo certeza intelectual de la existencia de Dios, pero tengo certidumbre en el amor de Dios y ese amor es el cimiento de mi vida.” Fue un momento transformador para mí. Desde entonces he tratado de vivir siempre consciente de ese amor abrumador, y los argumentos racionales sobre la existencia de Dios han tenido poca importancia en mi fe.

Los judíos no tienen un credo reconocido aunque algunos dirían que su credo es el *Shemá Yisrael* “Escucha, oh Israel, El Eterno nuestro Dios es Uno.”⁵ Se puede decir que esto parece más una declaración de compromiso primordial que de asentimiento intelectual. Los judíos que practican su fe lo recitan dos veces al día, y durante miles de años, gran número de judíos han fallecido con el *Shemá* en sus labios.

En hebreo hay dos palabras que significan fe: *emunah* se refiere a los aspectos místicos y tradicionales; la otra es *bittahon*, que quiere decir confianza:

La confianza humana, que es la analogía más cercana, se desarrolla lentamente por contacto, evaluación, verificación, aumento de compromiso, más contacto, etc. Es un proceso de desarrollo. Es igual con Dios: el ser humano siente, actúa, recibe respuesta, evalúa, se

⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 56.

⁵ Deuteronomio 6:4 *Katznelson*.

compromete, y comienza el ciclo de nuevo — con un mínimo de referencia a categorías intelectuales, místicas, o históricas. En este sentido, tener fe llegó a significar “ser fiel.” Llegó a significar confiar en Dios y serle fiel a él, como él nos ha sido fiel a nosotros.

—David Blumenthal⁶

Entre los judíos, la manera en que viven es más importante que palabras con las que describen lo que creen. A pesar de la importancia de los estudios y el análisis intelectual, el judaísmo siempre ha enfatizado la acción por encima de la creencia. Para descubrir la fe de un judío, mira lo que hace. La crisis de fe que sufrió Elie Wiesel a causa de los horrores de la Shoá no le ha impedido de escribir y enseñar sobre Dios y sobre la compasión; sus acciones, su vida hablan de un amor profundo y una fe que trascienden su ira contra Dios por no haber intervenido.

La revelación

Para los judíos y los cristianos, la fe se basa en la revelación. Tradicionalmente los protestantes consideran que la Biblia es revelación suficiente: por eso muchos dicen “creo en la Biblia.” Esta idea se desarrolló durante la Reforma, en parte como reacción contra la creencia de la Iglesia Católica Romana de que se encuentra la revelación en la enseñanza tradicional de la iglesia además que en la Biblia. Los protestantes también han desarrollado varias tradiciones de interpretación bíblica que difieran entre denominaciones. Distinguir entre la revelación divina y la interpretación humana puede ser un reto y una fuente de controversia.

Para los judíos, la Torá es la revelación de Dios. La interpretación amplia o estrecha de la palabra Torá depende de la conciencia del individuo. En algunos contextos significa el Pentateuco y la Mishná — la ley oral y escrita. En otros contextos significa el Tanaj y el

⁶ Blumenthal, “Faith: Jewish View,” 64.

Talmud. Muchos incluirían comentarios tales como los de Rashi y Maimónides. Otros enfatizarían “la revelación continua” porque a través del estudio de la Torá se descubren constantemente nuevas percepciones.

En Sinaí, Dios se reveló a sí mismo al pueblo de Israel por medio de la Torá, y ellos aceptaron la Torá y comenzaron a aprender cómo vivirla además de estudiarla. Dios no se le apareció a Israel en ninguna forma material; la revelación era “la manera que Dios usó para que los judíos supieran lo que le era importante a Él. Reveló Su propósito en vez de Su persona, Sus valores en vez de Su visión. El propósito de la revelación no era para que los hombres vieran a Dios; era el medio que Dios usaba para infundir al hombre una visión de la potencialidad humana de bondad y piedad.”⁷ Desde ese momento, los judíos se han esforzado para vivir cumpliendo esa potencialidad.

La Salvación

El judaísmo no está cimentado en un drama de redención. En el idioma hebreo no hay palabra para “salvación” como sacramento o redención. En el judaísmo el alma humana no necesita “ser liberada” porque el alma no está encadenada.... La Biblia [hebrea] no conoce tales conceptos como “la redención del pecado.” La palabra *ga-ol* en la Biblia significa redención de la esclavitud, de un enemigo, de la amenaza inmediata de peligro o muerte o exilio. También tiene resonancias jurídicas. Pero nunca significa redención del pecado.... Salvador y Redentor en el sentido cristológico no se encuentran en la Biblia.

—Abba Hillel Silver⁸

⁷ Blech, *Understanding Judaism*, xix.

⁸ *Where Judaism Differed*, 183.

Comenzando con las epístolas de Pablo (los textos más antiguos del Testamento cristiano) el cristianismo ha predicado al mundo que la salvación viene por Cristo. “A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.”⁹ Para la gran mayoría de cristianos, la salvación es *sólo* por Cristo, aunque hay algunos que creen en la salvación universal.¹⁰

Cuando comencé a estudiar el judaísmo, comencé a pensar más y más sobre lo que significa ser salvo. ¿Qué es la salvación? ¿Qué quiere decir “Salvador”? He preguntado a muchas personas. Los cristianos casi siempre responden en términos individuales. Esta es la respuesta más sencilla que he recibido: “Ser salvo quiere decir entrar en el cielo, no ir al infierno.” Han habido otras: “Jesús es mi Salvador porque murió por mí.” “Jesús dio su vida para salvarme de las consecuencias de mis pecados.” “La salvación significa que Cristo transformó mi vida.” “Dios es mi salvación; su amor me sostiene.” “Cristo es el único nombre por el que puedes ser salvo.”

Los judíos modernos tienen una fuerte renuencia a hablar de la salvación en términos individuales. Donde un cristiano habla de ser salvo, es más probable que un judío hable de agradar a Dios. Aquí hay una transcripción de una conversación en línea que tuve con un rabino ortodoxo:¹¹

Yo: En el judaísmo, ¿qué es la salvación?

Rabino: En verdad no se usa ese término, per podría significar — a nivel personal — lograr una cercanía a D-os

⁹ Efesios 1:12-13 *Reina Valera 1960*.

¹⁰ e.g. Pinnock, *A Wideness in God's Mercy*.

¹¹ Eilfort, “Salvation (Live Chat).”

- Yo: pero en los Salmos y en otros lugares en las Escrituras, se refiere a D-os como Salvador
- Rabino: ¿a qué se refiere específicamente, por favor?
- Yo: muchos lugares, por ejemplo Salmo 25:5
- Rabino: Obviamente, el significado en cada lugar depende del contexto.
- Rabino: D-os nos salva pero también Él espera que nos salvemos a nosotros mismos.
- Yo: ¿En qué sentido nos salva D-os?
- Rabino: Cuando Le llamamos y Le pedimos ayuda para vencer nuestra inclinación al mal, por ejemplo, nos ayuda.
- Yo: ¿También hay un sentido colectivo, salvador de Israel?
- Rabino: D-os salva a Israel
- Yo: ¿de qué? ¿material o espiritualmente?
- Rabino: los dos.

Se puede notar que el rabino parecía renuente a discutir la salvación con una persona desconocida de quién nada sabía. Es posible que se sintiera algo defensivo, sabiendo que los cristianos usan su concepto de la salvación tan a menudo para tratar de convertir a los judíos. De todos modos, sus respuestas a mis preguntas son muy diferentes de cualquier comentario que he recibido de los cristianos.

Entonces, he aquí un momento de “¡Ajá!” Los judíos no sienten la necesidad de salvación individual en el sentido urgente de los cristianos. No es un concepto que les preocupa.¹² No tienen nada parecido al concepto del pecado original de los cristianos occidentales.¹³ No creen que Dios los mandará al infierno por sus pecados. Cada año en Yom Kipur se hace hincapié en que Dios ofrece

¹² Sanders, “Jesus, Ancient Judaism, and Modern Christianity,” 53–54; Schoen, *What I Wish My Christian Friends Knew about Judaism*, 190.

¹³ Maccoby, *Judaism on Trial*, 51, 118; la Iglesia Ortodoxa tampoco acepta el concepto occidental del pecado original: St. Athanasius Academy of Orthodox Theology, *The Orthodox Study Bible*, 7.

perdón gratuito a todos. Los judíos se inclinan a pensar más en términos sociales, históricos y comunitarios. En una nueva traducción de los Salmos al inglés, el traductor judío Robert Alter usa el verbo “to *rescue*” (rescatar) en lugar de salvar, para evitar matices cristianos y también para acercarse más al significado original en hebreo.¹⁴

Los judíos conocen a Dios como él que los rescató o liberó de la esclavitud en Egipto – un acontecimiento que celebran cada año diciendo “Éramos esclavos del Faraón de Egipto y el Señor nuestro Dios de allí nos sacó.”¹⁵

Espiritualmente, ese tipo de salvación es una experiencia viva de todos los judíos, como si ellos mismos estuvieran presentes en aquel momento de hace más de tres mil años. En la Shoá, más allá del sufrimiento físico y emocional, los judíos piadosos como Wiesel sufrieron una extrema agonía espiritual por sentirse defraudados de su confianza en Dios como rescatador/redentor/salvador.

¿Por qué está la Biblia hebrea tan llena de referencias a Dios como Salvador? Es irónico que encontré una respuesta útil en un comentario sobre el Testamento cristiano. El Magníficat, el cántico de María en Lucas 1, tiene la antigua estructura de la poesía hebrea.¹⁶ He aquí parte del comentario:

No debemos pasar por alto la alabanza de Dios como Salvador. La palabra “Salvador” confiesa la necesidad urgente de los humildes, los pobres, los oprimidos, los hambrientos. Los que tienen poder y recursos, privilegio y posición no tienen una necesidad tan urgente que les haga decir esta palabra que de por sí mismo es una petición de ayuda. Cuando uno dice “Salvador” demuestra que se siente una necesidad que sobrepasa las fuerzas que uno tiene. Desde el comienzo los orgullosos se

¹⁴ Alter, *The Book of Psalms*, xxxiii–xxxiv.

¹⁵ Glatzer, *The Passover Haggadah*, 23.

¹⁶ Véase, por ejemplo, I Samuel 2:1-10

excluyen de esta confesión que nos encamina al gozo y la salvación. “Salvador” también confiesa que otro ha respondido a la necesidad de ser rescatado. Por lo tanto, toda la historia de la redención se expresa en una sola palabra que abarca la necesidad urgente y el cumplimiento gozoso: Salvador....

Confesar que Dios es nuestro Salvador significa que no recurrimos a ningún otro poder para salvarnos del caos que nosotros mismos hemos creado. Ni la tecnología, ni el progreso social, ni la educación, ni reformas legisladas nos pueden rescatar de por sí de vidas sin sentido, del materialismo amoral, de las varias formas de la degradación dominantes en nuestra sociedad. Dios puede usar cualquiera de estos procesos, pero el cimiento de nuestra confianza, esperanza, y compromiso debe estar claro: Dios es nuestro Salvador.

—*The New Interpreter’s Bible*¹⁷

Creo que queda claro por qué los cristianos y los judíos tienen tanta dificultad en entenderse cuando hablan de salvación — la misma palabra no se refiere al mismo concepto. En la historia, los cristianos han pensado que los judíos son ciegos y tercos porque no ven que Jesús es el Salvador que cumple todas las promesas del Antiguo Testamento. Los judíos por su parte conocen esas Escrituras muy bien, y simplemente las entienden de manera muy distinta. Conocen a Dios como Salvador, pero no del infierno. Saben que la redención de Israel, el perdón, la salvación vienen de Dios, que la liberación del peligro y la opresión se recibe de balde, no sólo en el Éxodo sino una vez tras otra en toda su historia. La salvación es una experiencia colectiva, experiencia muy poderosa. En el Tanaj hay también un tema secundario de la salvación del individuo, especialmente en los

¹⁷ Culpepper, *The New Interpreter’s Bible, Volume IX*, IX:56.

Salmos, pero siempre se refiere a ser rescatado de vicisitudes, de enemigos, de enfermedad, y no del infierno. En todas las Escrituras hebreas, Dios salva a Israel de peligros concretos e históricos; también los salva de peligros espirituales, ayudándolos a ser mejores personas, a formar una sociedad más justa y un mundo mejor. Los judíos no sientan necesidad de un Salvador Encarnado, ni ven promesa alguna de ese Salvador en sus Escrituras. Sin embargo, los judíos y los cristianos sí están de acuerdo en una cosa: La salvación —en cualquiera de sus significados— es una dádiva gratuita del amor de Dios, y no podemos merecerla por nuestros esfuerzos.

El mundo venidero

En el Tanaj no se describe la vida después de la muerte; las referencias a la muerte tienen que ver con descender a la sepultura, la fosa o el abismo. También se menciona Seol, la morada de los muertos, parecido al Hades de los Griegos — un lugar de tinieblas donde casi nada ocurre, pero no un lugar de castigo. Durante la época del Segundo Templo, los fariseos creían en la resurrección de los muertos pero los saduceos no; no sabemos exactamente cuál era el significado de la palabra, pero Jesús estaba de acuerdo con los fariseos, y el Testamento cristiano nos informa que los saduceos trataron de disputar con él sobre el asunto.¹⁸ El concepto era muy importante para Pablo y otros de los primeros que creyeron en Jesús; pensaban que iba a acontecer en muy poco tiempo. En la tradición judía hay varias posibilidades; en el Talmud hay un capítulo sobre el tema que da una lista de citas donde la Escritura menciona la idea. El “mundo venidero” es una frase común en el judaísmo; a veces es una vida futura después de la muerte pero también puede ser un mundo nuevo y perfecto aquí en la tierra, cuando el mesías vendrá y los muertos resucitarán. Algunos sabios judíos describan la

¹⁸ Mateo 20

resurrección y el mundo venidero con muchos detalles, pero sus ideas varían; generalmente su énfasis principal es cómo vivir en este mundo.¹⁹

Los judíos no tienen un concepto del infierno comparable al concepto cristiano. La tradición sí tiene el concepto de *gehinom*, algo más parecido al purgatorio cristiano, donde el alma es purificada antes de entrar en su recompensa eterna. El proceso incluye sufrimiento mental y espiritual causado por la tristeza que el alma siente al contemplar los pecados de toda una vida. Los rectos y los mártires no van a *gehinom*. Y los que van descansan los sábados, cuando tienen acceso completo a la gloria de Dios. El tiempo máximo en *gehinom* es un año, pero frecuentemente es menos. Los pecadores más extremos no van a *gehinom*; sus almas dejan de existir después de la muerte.²⁰

Este concepto del mundo venidero aclara por qué los judíos no sienten la necesidad de salvación del pecado o del infierno en el sentido cristiano. Piensan de los mismos temas, de la vida después de la muerte, del juicio y castigo por el pecado, pero sus conceptos son muy diferentes. En resumen, se puede decir que los judíos creen en la gracia de Dios, y sienten que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el único Salvador que necesitan.

Pecado, arrepentimiento y perdón

Adam y Javá [Eva], los precursores de la humanidad, tenían la misión de cerciorarse de que la Creación cumpliera con su finalidad, debiendo para ello observar los preceptos de Dios. Pero ambos fracasaron y fueron conducidos al exilio.

Sin embargo, la misión del hombre no cambió. Lo único que cambió fueron las condiciones en las que dicha misión se llevaría a

¹⁹ Parry, *The Complete Idiot's Guide to the Talmud*, 257.

²⁰ Angel, "Afterlife: Jewish View," 5.

cabo. Dios castigó a los transgresores, mas no se deshizo de ellos, puesto que podían hacer penitencia. De hecho, el concepto de arrepentimiento era un prerrequisito para la existencia del hombre, pues sin este el hombre no podría haber sobrevivido. Adam y Javá se arrepintieron. Lo mismo ocurrió con los pecadores que les siguieron, Caín y Lémej. Esta es también una de las principales lecciones de la historia de *Bereshit* [Génesis]: aunque el hombre peque, siempre puede retornar, y Dios le concede la oportunidad de hacerlo.

—*El jumash*²¹

Las ideas de los judíos sobre estos temas me interesan mucho, y me han dado muchas nuevas perspectivas que enriquecen mi vida espiritual. La actitud judía es tan diferente a la que aprendí cuando niña. Cada domingo recitábamos una confesión del pecado: “hemos seguido demasiado los designios y deseos de nuestro propio corazón ... Hemos dejado de hacer lo que debíamos haber hecho; y hemos hecho lo que no debíamos hacer. Mas tú, oh Señor, compadécete de nosotros; libra a los que confiesan sus culpas; restaura a los que se arrepienten.”²² No se nos enseñaba la idea de un tenedor de libros celestial que contaba nuestros pecados para que pudiéramos ser castigados por cada uno, pero este cálculo se sentía en el aire. No se predicaba mucho sobre el infierno, pero la amenaza de castigo siempre quedaba implícita.

Otros cristianos están expuestos a amenazas más explícitas en su niñez. Recientemente una anciana cristiana me dijo que su madre le había enseñado que si

²¹ Comentario sobre Parashat Bereshit, *El jumash*, 2.

²² Congregational Church, *Pilgrim Hymnal*, sec. 557; aunque es muy parecido al Libro de Oración Común de la Iglesia Episcopal, esta es una traducción de lo que se decía en la Iglesia Congregacional de mi niñez.

hacía algo malo, se quemaría en el infierno. A los diez años, hurtó una galleta de una tienda; esa noche no pudo dormir, pensando en el fuego del infierno. El próximo día volvió sola a la tienda y confesó. Yo le comentaba que había tenido valor en hacerlo, pero me replicó que no era valor, sino el terror del infierno. Las ideas de los judíos son muy distintas: Dios no está sentado en una nube esperando la oportunidad de atraparnos, sino que se parece a un padre amoroso en público de un juego de pelota en la escuela de su hijo, aplaudiendo todo pequeño éxito, alentando todo esfuerzo, presto para ayudarnos a mejorar.

No todos los cristianos piensan en la contabilidad de pecados y los fuegos del infierno. En lo siguiente, muchos cristianos encontrarán aspectos muy parecidos a sus propias ideas. A fin de cuentas, las dos tradiciones ponen énfasis en el amor, el perdón y la misericordia de Dios.

Las dos inclinaciones

Hay una larga tradición rabínica de que todos los seres humanos nacen inocentes, y que dentro de cada cual hay una inclinación (o impulso) hacia el bien y otra inclinación hacia el mal. En la tensión constante entre esas dos inclinaciones, Dios nos ayuda a madurar en la dirección del bien. Las oraciones matutinas que los judíos practicantes recitan todos los días incluyen esta afirmación: “Oh Dios mío, el alma que me diste es pura: ... Mientras sienta el alma en mi interior, te daré gracias.”²³

El judaísmo no tiene concepto del pecado original. En el cristianismo occidental, el concepto más general del pecado original enseña que desde Adán y Eva, toda la humanidad nace en el pecado; algunos usan la frase “depravación total.” Hasta 1979, la Confesión General en el Libro de Oración Común de la Iglesia Episcopal incluía las frases “en nosotros no hay salud” y “compadécete de

²³ Hertz, *Authorized Daily Prayer Book*, 19.

nosotros, miserables pecadores”²⁴ (La teología de los cristianos ortodoxos enseña que “La naturaleza humana sigue siendo inherentemente buena después de la Caída; la humanidad no es totalmente depravada.”²⁵)

Frases como “depravación total” o “miserables pecadores” no se encuentran en la tradición judía. Su concepto de la naturaleza humana es mucho más optimista que el concepto cristiano en general. La liturgia de Yom Kipur incluye muchísimas expresiones de alabanza y agradecimiento, y también una larga confesión de pecados específicos que se recita como congregación, pero no contiene ninguna confesión de nada que se parezca al pecado original. Lo más parecido a la frase “en nosotros no hay salud” es una confesión de la insignificancia del ser humano ante Dios:

Dios mío, antes de ser formado indigno fui, y ya formando es como si no hubiese sido formado. En mi vida polvo soy, y ciertamente lo seré en mi muerte. He aquí, ante Ti soy como una vasija llena de humillación y vergüenza. Pido que sea Tu voluntad, HASHEM, Dios mío y Dios de mis antepasados, que no vuelva a pecar. Y lo que he pecado ante Ti, pido que lo purifiques con Tu abundante misericordia, y no por medio de sufrimiento o seria enfermedad.

—*The Complete ArtScroll Siddur*²⁶

El concepto judío de la buena inclinación nos presenta una pregunta difícil: Si nacemos puros, si tenemos adentro un impulso de hacer el bien, ¿qué excusa tenemos cuando hacemos el mal? Vivir de acuerdo con la buena inclinación es un principio esencial en la vida judía. Para hacerlo, hay que mantener control sobre la mala inclinación que también es innata. Pero la frase “la mala

²⁴ *Libro de Oración Común*, 6.

²⁵ *The Orthodox Study Bible*, 7; véase también Clapsis, “The Human Condition.”

²⁶ Scherman, *The Complete ArtScroll Siddur*, 781.

inclinación” no es muy exacta, aunque es tradicional; a veces se usa “la inclinación egoísta.” Se me parece un poco al concepto chino de *yin y yang*. El impulso egoísta es activo, dinámico, basado en instintos naturales. No puede ser malo en su esencia, porque todo lo que Dios creó es bueno. Este impulso hace que las personas se casen, que tengan hijos, que se gane la vida, que inventen cosas nuevas. Sin embargo, la inclinación egoísta es propensa al desequilibrio, con consecuencias malas como avaricia, rabia, y violencia. La existencia de las dos inclinaciones hace posible el libre albedrío, porque la persona tiene que escoger entre las dos — no una sola vez, sino día tras día. Además del libre albedrío, Dios nos dio la capacidad de reconocer cuando hemos escogido mal. La Torá y los mandamientos son recursos importantes que ayudan a los seres humanos a controlar la inclinación egoísta. No importa cuan extremo sea su desequilibrio, la persona siempre puede volverse hacia lo bueno, porque también tenemos el impulso bueno en nuestro interior, y Dios siempre está dispuesto a ayudar y perdonar.

En el desarrollo del individuo y en la historia del pueblo judío, Dios se ve como un padre amoroso que ayuda al niño hacia la madurez. Una interpretación de la Akedá es que Dios estaba probando la fe de Abraham. Puede parecer cruel, pero hay otra forma de entenderlo: Dios sabía que Abraham iba a pasar la prueba, iba a tratar de obedecer el mandato de matar a Isaac. Pero el hecho de que Dios sabía el resultado no hizo la prueba innecesaria, porque Abraham necesitaba la prueba para saber que su propia lealtad y obediencia a Dios era lo más importante en su vida. Para llegar a ser lo mejor posible, para crecer y madurar en su fe, necesitaba esa experiencia.²⁷

El pecado

En hebreo, la palabra traducida como “pecado” viene de la raíz *jatá*, y quiere decir tomar el camino equivocado

²⁷ Blech, *If God Is Good*, 142.

o no dar en el blanco; la palabra en griego, *jamartía* tiene un significado muy parecido. Un pecado marca la pérdida de una oportunidad de actuar bien, de poner en práctica lo mejor de nuestra naturaleza humana; podemos esforzarnos para hacerlo mejor en la próxima oportunidad. Aunque todos queremos el bien, casi siempre hay lapsos. Recientemente encontré un libro escrito para judíos que no se criaron en la religión y que están buscando una manera de regresar a la tradición: “Uno de los pretextos que los judíos usan para desatender los mandamientos de nuestra religión es su incapacidad de cumplir con todos inmediatamente.... En este libro trato de alentar al lector a arriesgarse un paso primero y otro después.... Crecer un poco es mejor que no crecer....”²⁸ No se espera que saltemos a la perfección. Mientras tengamos lo más alto de la escalera como meta, podemos subir un peldaño tras otro a la medida de nuestra fuerza, y si resbalamos hacia abajo podemos volver a subir.

El judaísmo distingue entre dos tipos de pecado: ofensas contra Dios, tales como la idolatría y el no cumplir con los reglamentos de la alimentación, y ofensas contra otra persona, que también ofenden a Dios, quien nos manda a tratar los unos a los otros con amor y justicia. Se considera que el segundo tipo es el más serio.²⁹ En Yom Kipur, Dios perdona nuestras transgresiones del primer tipo, pero si hemos ofendido a otro ser humano tenemos que pedirle perdón a esa persona y ofrecer restitución. Por el internet³⁰ pregunté a un rabino, ¿qué pasa si la persona ofendida está muerta? La respuesta fue mucho más de lo que yo anticipaba. En vez de dar una respuesta abstracta, el rabino me preguntó si tenía una persona específica en mente. No lo había pensado así, pero inmediatamente me di cuenta de que me sentía

²⁸ Artson, *It's a Mitzvah!*, 10.

²⁹ Cohen, *Everyman's Talmud*, 101.

³⁰ “Ask Moses.”

perturbada sobre algunas maneras en que no había entendido lo que mi padre estaba sufriendo poco antes de fallecer. El interés personal y pastoral del rabino me dio mucho consuelo. Su respuesta a mi pregunta específica era que uno debe considerar el error a fondo, comprometerse a no repetirlo con otros, y si fuera posible enseñar la misma lección a los demás.

En otras palabras, no es un proceso mecánico de hacer una lista de pecados y llevar la cuenta de las personas que he restituido. Es una transformación del corazón, una resolución de hacerlo mejor en el futuro. Ese tenedor de libros celestial no existe, excepto en mi alma perturbada. Dios desea ayudarme a cambiar.

Llegar a la madurez ética de un adulto incluye comprender que a menudo los malos no reciben castigo, y a menudo los buenos no reciben recompensa. Lo que sentimos cuando hacemos el mal es en sí nuestro castigo, y lo que sentimos cuando hacemos el bien es nuestra recompensa. Es cierto que ante nuestro Creador somos inocentes o culpables. Pero la ocupación de Dios no es administrar castigos y recompensas. Lo mismo pasa con la vida espiritual. Tal parece que Dios nos dice “Trata de hacer tu mundo como yo te enseñé hacerlo, y eso te traerá más felicidad que la más grande recompensa.” Salimos de la inmersión consciente de la presencia de Dios sintiendo un anhelo más intenso de ser mejores personas.

—Lawrence Kushner³¹

El arrepentimiento — Teshuva

Especialmente durante el mes anterior a Yom Kipur, pero también en el curso de todo el año, los judíos se esfuerzan por mantener un equilibrio entre los impulsos altruistas y los egoístas, y por mantenerse siempre dispuestos al proceso transformador de la *teshuva*. El

³¹ Kushner, *Jewish Spirituality*, 79.

verbo “arrepentirse” quiere decir “pensar de nuevo.” El arrepentimiento no quiere decir autoflagelación; quiere decir comenzar de nuevo, pensar de forma nueva, tratar de cambiar. Ninguna oración, ninguna confesión de pecado es suficiente si no hay cambio en la conducta. La palabra teshuva tiene un significado parecido; su significado básico es “volver,” que da por sentado que el pecado es una desviación de la vida normal de uno, y que el arrepentimiento significa volver a lo normal.³²

Usando el lenguaje de las computadoras, se puede decir que teshuva equivale a presionar el botón de reinicio, que promete “Restaurar la configuración predeterminada.” Este regreso a nuestra Fuente es un gran anhelo que fluye por todo y vivifica toda la creación. Por medio de disculpas, remiendos, e intentos de sanar los daños que hicimos, en efecto re-escribimos el pasado. Lo que antes era un acto inconsiderado o hasta malvado llega a ser el comienzo de un proceso de reparación aun más grande. Quizás por eso se nos manda a los judíos que hagamos teshuva, no sólo en Yom Kipur sino en cada Shabat, porque así podemos sanar y perfeccionar la semana anterior.

—Lawrence Kushner³³

Volver a Dios, volver al equilibrio, volver a la obediencia. Volver a casa. Teshuva es un proceso lleno de gozo y esperanza, para el individuo y para el mundo. Por teshuva participamos en *tikun ’olam*, el proceso de sanar y perfeccionar el universo.

La enseñanza rabínica sobre teshuva se ve también en las enseñanzas de Jesús. Los rabinos “debatieron si era mejor haber pecado y después arrepentirse, o jamás haber pecado ni sentido el impulso de pecar. Algunos creían que una persona que nunca había tenido que hacer

³² Angel, “Repentance: Jewish View,” 161.

³³ Kushner, *Jewish Spirituality*, 90.

teshuva era inferior a la persona que se había enfrentado a sus errores y tentaciones y los había superado.”³⁴ Comparemos esto a lo que Jesús dijo sobre la oveja perdida: “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.”³⁵ El Talmud dice: “El Santísimo, bendito sea, dijo a Israel: hijos míos, abrid para mí una rendija de arrepentimiento tan estrecha como el ojo de una aguja, y yo os abriré una puerta por la que pueden pasar coches y carretones.”³⁶ Aunque la enseñanza de Jesús parezca más estricta cuando dice “es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios,” en realidad, al leer dos versículos más adelante, “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible,”³⁷ lo que dice Jesús es muy comparable.

La enseñanza rabínica enfatiza que lo más importante del arrepentimiento es un cambio de corazón y las acciones que le siguen: el reconocimiento de haber hecho mal, la resolución de no repetirlo, y la restitución al ofendido.³⁸ Aquí vemos una diferencia importante en la enseñanza cristiana, donde “se recibe el pecador y se restablece la relación sin condición ninguna. Cuando Jesús acoge y abraza al pecador, esto puede impulsarlo a arrepentirse, pero la acogida incondicional viene primero.”³⁹ En mi experiencia personal, la acogida incondicional puede enternecer mi corazón y ofrecer la esperanza de poder cambiar. Mas también hay el peligro, que los cristianos han reconocido por mucho tiempo, de quedarse satisfecho con ese perdón sin tratar

³⁴ Ariel, *What Do Jews Believe?*, 95.

³⁵ Lucas 15:7 *Reina Valera 1960*.

³⁶ Cohen, *Everyman's Talmud*, 105.

³⁷ Mateo 19:24, 26 *Reina Valera 1960*.

³⁸ Angel, “Repentance: Jewish View,” 163.

³⁹ e.g. Juan 8:1-11 (la mujer acusada de adulterio) y Lucas 19:1-10 (el perdón de Zaqueo); Walsh et al., “How Do Jews and Christians Understand Sin and Repentance?,” 149.

sinceramente de cambiar.⁴⁰ La enseñanza judía ofrece un correctivo saludable a esa tentación.

El perdón

No fui criado en la fe cristiana, y por lo tanto nunca he pesado en la absolución como algo esencial en la vida; la moralidad y la justicia son mucho más importantes para mí.

—Tzvetan Todorov⁴¹

The Sunflower (el girasol) por Simon Wiesenthal relata que, cuando estaba en el campamento de concentración de Janowska, fue sacado de una cuadrilla de trabajo y llevado a la cama de un miembro de las SS que estaba agonizando y deseaba el perdón de “un judío” por las atrocidades que había cometido. Después de escuchar su larga narración, Wiesenthal lo dejó sin decirle nada. Liberado después de la guerra, Wiesenthal publicó la historia preguntando si había hecho lo mejor. La edición revisada contiene cincuenta y tres respuestas de una variedad de personas distinguidas. Se puede notar que los que dicen que debía de haberlo perdonado son algunos de los cristianos. Las respuestas de los judíos dicen, de muchas maneras, que Wiesenthal ni debía ni podía perdonarlo. Una de las respuestas judías más frecuentes señalaba que como individuo Wiesenthal no era víctima de las acciones del hombre y por lo tanto él no podía perdonarle; que nadie puede perdonar crímenes contra otras personas, y que todas las víctimas ya estaban muertas. “En la tradición judía, aun Dios mismo sólo puede perdonar pecados cometidos contra Él mismo, no los pecados contra el hombre.”⁴² Hablan del proceso de teshuva; algunos mencionan la enseñanza de Maimónides de que para hacer la teshuva completa uno tiene que

⁴⁰ #2092 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 580.

⁴¹ Todorov, “What Should Simon Have Done?,” 265.

⁴² Blumenthal, “Sin: Jewish View,” 187; véase también Heschel, “The Rabbi of Brisk,” 171.

enfrentarse a una situación parecida y escoger una acción diferente. Señalan que, al pedirle a la enfermera que le trajera a un judío — cualquier judío — y al insistir que Wiesenthal se quedara escuchándole a pesar del peligro que su ausencia del trabajo pudiera causarle, el soldado estaba perpetuando la actitud que cimentaba la ofensa, viendo a los judíos como inferiores, intercambiables, sin importancia como individuos. Sugieren otras acciones que el hombre pudiera haber hecho, aun en su lecho de muerte; por ejemplo hablar con uno de los demás oficiales de las SS e instar a que trataran mejor a los judíos.

Meditando en las diferencias entre las respuestas de cristianos y judíos, se nota que hay una diferencia fundamental sobre el perdón. En general, los judíos que respondieron ven el perdón como algo entre personas, una ofensa de un individuo contra otro (sea contra un ser humano o contra Dios) y un proceso de arrepentimiento que conlleva a una reconciliación entre los dos; es un acontecimiento, una interacción entre personas. Algunos de los cristianos piensan del perdón en términos más metafísicos; sin darse cuenta se desplazan del “perdón” a la “absolución,” un término derivado del sacramento de la Iglesia Católica Romana. El Catecismo católico dice claramente que sólo Dios perdona los pecados, aunque el sacerdote habla en el nombre de Dios en el sacramento de la penitencia y la reconciliación. Según entiendo, la absolución del sacramento reconcilia el pecador con Dios y con la Iglesia; después de la absolución el pecador tiene que hacer penitencia, que puede incluir la reparación del daño que causó al próximo.⁴³ El judaísmo no tiene proceso parecido; no tiene una autoridad que escucha la confesión y otorga la absolución. Los pecados contra Dios se confiesan sólo a Dios, y el pecador recibe perdón de balde si es sinceramente contrito. En el caso de un pecado contra el próximo, el pecador tiene que confesarlo al individuo, ofrecerle restitución, y reconciliarse con el

⁴³ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 402–10, véanse especialmente #1441 & #1459-1460.

ofendido.⁴⁴ Si el ofendido no puede perdonar, los dos siguen cargando el dolor del caso. Una enseñanza judía dice que si el que ofendió hace esfuerzos sinceros para reconciliarse, negarle el perdón es otro pecado.⁴⁵

En la tradición cristiana el perdón de los pecados es parte de la Salvación. Quizás esto explica por qué algunos cristianos critican a los judíos por severos y sentenciosos;⁴⁶ desde su punto de vista, la negativa al perdón es un hecho metafísico, en efecto condenando la persona al infierno. Entre los judíos, la negativa al perdón es un hecho humano que indica que el proceso de reconciliación entre los individuos no está completo. Esto es otro de los muchos malentendidos en los que los cristianos y los judíos no se entienden aunque —o porque— usan las mismas palabras. He aquí el comentario de un rabino sobre un incidente parecido al que se narra en *The Sunflower*.

Un anciano se me acercó. “Rabino,” me dijo, “yo era guardia en un campamento de concentración. ¿Puede usted perdonarme?” “No,” le dije. “no puedo perdonar.... Usted no puede ir a los seis millones. Están muertos. Yo no puedo hablar por ellos. Tampoco puedo hablar por Dios. Usted está aquí en una conferencia eclesiástica. La gracia y el perdón de Dios puede tocarle, pero yo no soy su mediador, ni perdonador, ni portavoz de Dios.”

Varios de mis colegas cristianos estaban descontentos con mi actitud. Un capellán de Oxford que respeta mucho a la comunidad judía sintió que tenía que declarar el principio cristiano de que uno tiene que perdonar. Concluyó diciendo que nuestra negativa al perdón podría causar otro Holocausto. Negarse

⁴⁴ Blumenthal, “Sin: Jewish View,” 187.

⁴⁵ Cohen, *Everyman’s Talmud*, 229–30.

⁴⁶ Wiesenthal, *The Sunflower*, 133..

a perdonar se ve como una debilidad fatal en la humanidad. Sin embargo, en toda la literatura rabínica, un acto de perdón es una relación entre seres humanos que requiere algo de ambas partes.... Primero, tiene que haber arrepentimiento y un esfuerzo para reparar el mal. El perdón, por difícil que sea, es una respuesta apropiada de parte de la víctima. No siempre es posible, si el daño es muy profundo y duradero. En ese caso los dos seguirán sufriendo: uno sigue cargando el dolor que le fue causado; el otro carga el conocimiento de una expiación no cumplida.

—Albert Friedlander⁴⁷

La ofrenda por pecado y la pureza ritual

En general, la impureza ritual tiene tres características distintas: (1) las fuentes de la impureza ritual son naturales y generalmente inevitables; (2) no es pecaminoso contraer esas impurezas; (3) estas impurezas pueden conllevar un contagio temporal a las personas (sacerdotes e israelitas) y a muchas cosas materiales que están cerca.... Queda bien claro que las fuentes de la impureza ritual son naturales. El nacimiento, la muerte, el sexo, la enfermedad, y las emisiones sexuales son partes de la vida normal.... Aunque los sacerdotes deben limitar su contacto con la impureza de un cadáver (Lev. 21:1-4), no les está prohibido incurrir otras impurezas (22:3-7). Es cierto que se les advierte muy encarecidamente a los sacerdotes no comer los alimentos consagrados ni entrar en los lugares sagrados cuando ellos están en condición de impureza ritual (Lev. 7:19-21, 22:3-7). Sin embargo, el encargo principal de los sacerdotes no es evitar la impureza ritual todo el tiempo,

⁴⁷ Friedlander, "Is Forgiveness Possible?"

sino cuidar de la separación entre la impureza ritual y la pureza (Lev. 10:10; Eze. 44:23).

—Jonathan Klawans⁴⁸

Los judíos y los cristianos están más o menos de acuerdo sobre el significado ordinario de la palabra “pecado” — quiere decir acción inmoral, desobediencia premeditada de los mandamientos de Dios. El primer pecado fue comer el fruto en el Edén; Adán y Eva bien sabían que Dios se lo había prohibido, pero hicieron una decisión consciente de comérselo a pesar de la prohibición. Sin embargo, cuando se trata de la frase “ofrenda por pecado” las dos tradiciones tienen formas de entenderla muy diferentes.⁴⁹

Los judíos basan su entendimiento en los reglamentos de Levítico, comenzando con el capítulo 4: “Cuando alguno pecare por yerro contra cualquiera de los mandamientos del Señor, relativos a cosa que no deben hacerse.”⁵⁰ en vez de “por yerro” otras traducciones dicen “sin proponérselo,” o “por inadvertencia,” o “involuntariamente.” Queda claro que las ofrendas por el pecado tienen que ver con errores, no con fechorías intencionales. El significado básico es salirse del camino; uno puede extraviarse a propósito o sin darse cuenta. Las ofrendas por el pecado se hacen por errores involuntarios o inconscientes; no se trata del significado más frecuente de la transgresión intencional. En inglés, algunas versiones modernas han propuesto la frase “ofrenda de purificación” para eliminar la confusión, pero no es una traducción literal; en hebreo la palabra es *jatá* — pecado.

Los cristianos no ponen atención a la distinción entre “a propósito” y “sin proponérselo” e interpretan la frase

⁴⁸ *Purity, Sacrifice, and the Temple*, 53–54.

⁴⁹ La versión Reina-Valera traduce “expiación” o “ofrenda expiatoria” traducción que implica culpabilidad. La versión *Dios Habla Hoy* y algunas otras versiones dicen “ofrenda por el pecado” que dejan abierta la posibilidad de otro significado, que se explica en este párrafo. En hebreo la frase contiene la palabra *jatá*, pecado.

⁵⁰ Levítico 4:2 *Sigal*.

como una ofrenda en el Templo para el propósito de recibir perdón de pecados en el sentido general o moral, ofrendas que ya no son necesarias por causa de la crucifixión de Cristo — un sacrificio de sangre para el perdón de todos los pecados de la humanidad. Esto es una de las interpretaciones del velo que se rasgó en el Templo cuando Cristo murió (Mateo 27): el Templo y los sacrificios del Templo ya no eran necesarios. (véase Capítulo 15)

Pero el propósito principal de las ofrendas que el Pentateuco describe es mantener una relación correcta entre Israel y Dios, dando honor a Dios y manteniendo el sistema de pureza ritual; ninguna ofrenda puede reconciliar en caso de fallo moral. La Biblia de estudio redactada por judíos⁵¹ explica dos categorías principales: ofrendas de honra y ofrendas de purificación. Las ofrendas de honra incluyen los sacrificios diarios de la mañana y la tarde, otros sacrificios para ocasiones especiales, y el sacrificio de paz por medio del cual un individuo podía ofrecer un animal a Dios por cualquier razón personal y recibir una parte de la carne para hacer fiesta con familia y amigos en honra de Dios. Las ofrendas de purificación son las “ofrendas por pecado.”

Básicamente, el propósito del sistema de pureza ritual era mantener la separación entre el Templo con sus objetos consagrados y la impureza ritual, *tamá* (véase Capítulo 4). En Levítico se encuentran muchos detalles sobre la impureza ritual — errores en los ritos del santuario, la muerte, lo que se llama “lepra” (cualquier enfermedad de la piel, y también moho en la ropa o las casas), varios procesos relacionados con el sexo tales como la emisión seminal, la menstruación, y el parto. Permitir el contacto entre esas cosas y el Templo era un descuido que requería una ofrenda por pecado. Levítico también describe los ritos del Día de Reconciliación, *Yom Kipur*, cuando el Sumo Sacerdote hacía ofrendas por

⁵¹ Berlin and Brettler, *The Jewish Study Bible*, 204–28.

pecado a nombre de todo Israel para incluir cualquier violación de la pureza ritual que pudiera haber ocurrido durante el año. Ninguna de estas cosas tiene que ver con lo que nosotros llamamos pecado, culpabilidad, o crimen.⁵² En los capítulos 18-20 Levítico nos da una larga lista de prohibiciones y castigos por una variedad de delitos, tales como adulterio, incesto, mentiras, engaño, fraude, y calumnia; no se menciona la ofrenda por pecado en esos capítulos.

Cuando los Romanos destruyeron el Templo, se acabó todo el sistema de sacrificios, pureza ritual, y adoración en el Templo. Desde entonces, en la vida práctica no se pone atención a las cosas que causan la impureza ritual, y el único tipo de pecado que sí hay que tener en cuenta es la violación intencional de los mandamientos de Dios. En el Talmud y después, se continuó el estudio de los reglamentos para el sacrificio y la pureza ritual aunque no tenían importancia práctica, en parte para preservar la tradición con la esperanza de la restauración del Templo algún día, y aun más porque la Torá es íntegra e indivisible, y el estudio de la Torá trae sus recompensas tenga o no tenga aplicación práctica.⁵³

La tradición judía enseña que Dios siempre está presto para perdonar ofensas morales si el pecador confiesa. En el tratado sobre Yom Kipur, el Talmud comenta:

Ven y ve, los caminos del Santísimo, bendito sea Él, no se parecen a los caminos de la carne y la sangre. Si un hombre ofende contra otro, en la carne y la sangre no se sabe si el ofendido va a aceptar una reconciliación, y aunque esté dispuesto a aceptar, si se puede lograr por palabras. En cambio cuando se trata del Santísimo, bendito sea Él, si un hombre ofende contra Él en privado, puede reconciliarse con Él por medio de palabras, porque se ha dicho

⁵² Goldingay, *Thanksgiving Psalms Part I (Transcript)*.

⁵³ Solomon, *The Talmud: A Selection*, 567–68.

“¡Tomad con vosotros palabras, y volved al Señor!” Es más, el hombre le agradecerá, y Él “acepta el bien.” Aun más, la Escritura lo considera como si el hombre hubiera ofrecido holocausto, porque continúa, “Te tributaremos en vez de sacrificios, plegarias de nuestros labios” — y para que no pienses que eso quiere decir ofrendas de culpa, dice “Yo sanaré sus apostasías; los amaré de pura gracia.”⁵⁴

El mesías, tikun olam, el reino de los cielos

El propósito de la Torá es enseñarnos cómo vivir en este mundo. No debemos rechazar la tierra sino perfeccionarla. Nuestra misión es perfeccionar este mundo en el reino del Todopoderoso. *Shaddai*, el Creador que dijo “¡Basta ya!” se refiere a un Dios que creó un mundo imperfecto y lo dejó incompleto para que nosotros pudiéramos formarlo, labrarlo y llevarlo a su destino final e ideal... La religión no es preparación para una vida después de esta, sino un plan para perfeccionar el mundo en que Dios nos puso. Hay que vivir en este mundo; hay que seguir formándolo. Dios lo creó, y por lo tanto quiso que disfrutáramos del mundo y de todo lo que contiene.

—Benjamin Blech⁵⁵

¿Quién es el Mesías? ¿Qué es?

La palabra hebrea *mesías*, que quiere decir una persona que ha sido ungida con aceite, se traduce al griego como *cristos*. En el cristianismo se habla del Mesías como un concepto explícito, pronosticado por los profetas y encarnado en Jesús. Aunque tenemos varias maneras de experimentar y entender su significado, el concepto de Cristo es fundamental para todos los

⁵⁴ Ibid., 206; Oseas 14:3, 5 *Sigal*.

⁵⁵ Blech, *Understanding Judaism*, 163–64.

cristianos. Por ser tan importante para nosotros, suponemos que tiene igual importancia en el judaísmo, pero eso es una confusión discutida más ampliamente en el capítulo 14.

En la Biblia hebrea, en los escritos judíos de la época del Segundo Templo, y en la Mishná, no se encuentra una idea clara sobre el mesías; el término no se usa con frecuencia, y quiere decir diferentes cosas en diferentes contextos.⁵⁶ En ciertos momentos ha tenido mucha importancia para ciertos judíos; para otros judíos en otros tiempos ha tenido muy poco interés. Hoy en día los judíos generalmente piensan del mesías como algo espiritual, pero durante los primeros siglos de la era común la palabra generalmente se refería a un líder militar que acabaría con el imperio romano, llevaría a todos los judíos de regreso desde la diáspora, y establecería una época de paz. Alrededor de cien años después de Jesús, muchos judíos siguieron al general militar Bar Kojba como mesías.⁵⁷ Para todos los judíos en todas las épocas el mesías tiene mucho menos importancia que el Dios único que afirman en el Shemá.

El mesías y el Fin de los Días.

Lo que los judíos esperaban de un mesías ... se enfocaba en vencer a los paganos, reconstruir el Templo y traer la justicia de Dios al mundo. Si los paganos mataban a alguien que decía ser mesías, especialmente si no había reconstruido el Templo, ni liberado a Israel, ni traído la justicia al mundo, esto sería una señal muy definitiva que había sido uno más en la larga lista de los falsos mesías. La crucifixión de un mesías no le decía a un judío del primer siglo que éste era el verdadero mesías y que el reino

⁵⁶ Green, "Introduction: Messiah in Judaism: Rethinking the Question," 6; Orlinsky, *Ancient Israel*, 137.

⁵⁷ Bruce, *New Testament History*, 133; Telushkin, *Jewish Literacy*, 126–27.

había llegado. Le decía exactamente lo contrario. No había sido ningún mesías, y ni había llegado ningún reino. —N. T. Wright⁵⁸

En las dos tradiciones, las visiones apocalípticas como las de Daniel a menudo se llaman “los últimos tiempos” o “el Fin de los días.” Los teólogos hablan de escatología – el estudio de los últimos días. Para los cristianos esto generalmente se entiende como el fin del mundo. En la tradición judía, el mesías vendrá a reformar *este* mundo: el fin de los días puede acabar el mundo que conocemos, pero el mundo humano continuará, mejor, más pacífico, más justo. Esto es lo que Dios quiere y lo que ha prometido según los profetas hebreos.

El imperio romano trajo cambios económicos y sociales muy severos a Judea.⁵⁹ Mientras el sufrimiento del pueblo aumentaba, sus esperanzas apocalípticas se hacían más y más intensas, y se formaban una variedad de ideas y teorías extremas; algunas, pero no todas, incluían la predicción de un mesías que iba a llevar a cabo la gran limpieza y purificación del mundo.⁶⁰ Había muchas ideas diferentes sobre lo que el mesías iba a hacer y cómo se podía reconocer; sin embargo, la idea de que un mesías iba a morir y a resucitar no existía en el judaísmo.⁶¹ Los esenios, contemporáneos de Jesús, esperaban *dos* mesías, uno rey y otro sacerdote. Mucha gente comenzaba a considerar que cualquier líder carismático como un posible mesías que iba a derrumbar el imperio romano y a establecer un reino sagrado. Además de Juan bautista y Jesús de Nazaret en el Testamento cristiano, hubo otros personajes mesiánicos mencionados en fuentes históricas, especialmente en las obras de Josefo. Los romanos y sus

⁵⁸ *The Challenge of Jesus*, 137–38.

⁵⁹ Crossan and Reed, *Excavating Jesus*; Horsley and Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs*.

⁶⁰ Borg and Crossan, *The Last Week*, 171; Fredriksen, *Jesus of Nazareth, King of the Jews*, 245.

⁶¹ Fredriksen, *Jesus of Nazareth, King of the Jews*, 126.

vicarios aplastaban esos movimientos y mataban a sus líderes cuando estos llegaban a ser tan influyentes como para causar disturbios civiles. Este tipo de mesianismo culminó en la rebelión de Bar-Kojba en 132-135 EC, cuando muchos creían que él era el mesías, incluso varios rabinos, especialmente el famoso rabino Akiva. Cuando esta rebelión fracasó, con consecuencias desastrosas para el pueblo de Judea, los rabinos llegaron a la conclusión de que los movimientos mesiánicos y apocalípticos eran peligrosos y delirantes, y comenzaron a restarle importancia a este aspecto del pensamiento judío. “Si tienes un árbol joven en la mano cuando te dicen que el mesías ha llegado, primero siembra el árbol y después ve a saludar el mesías.”⁶²

Los judíos no olvidaron el mesías por completo, pero tampoco esperaban que viniera pronto. Hay un cuento sobre un judío ruso que le habían dado el empleo de esperar en la entrada del pueblo para recibir el mesías: “No paga mucho,” dijo, “pero el empleo es permanente.”⁶³ De vez en cuando se ha renovado la anticipación del mesías, especialmente la de Shabtai Tzvi, líder carismático del siglo XVII que se proclamó mesías. En tiempos de persecución y sufrimiento, los judíos anhelaban el mesías sin estar de acuerdo sobre quién o qué el mesías iba a ser. No se considera blasfemia (aunque quizás sí necedad) creer que cierto ser humano es el mesías. En general, los judíos han pensado que el mesías transformará el mundo por completo y establecerá paz, justicia e igualdad para todos, y hasta que eso suceda tienen que seguir esperando. Algunos han tenido la fuerte opinión de que los judíos pueden adelantar la venida del mesías al cumplir con todos los mandamientos y hacer todo posible para establecer la paz y la justicia.

En su gran obra *Mishné Torá*, Maimónides resume:

⁶² atribuido al rabino Yohanan ben Zakai; Telushkin, *Jewish Literacy*, 545.

⁶³ Telushkin, *Jewish Humor*, 147.

El rey mesías se alzaré y restauré el reino de David a su condición anterior y soberanía original. Reconstruiré el santuario y recogeré a los dispersos de Israel. En sus días se reinstaurarán todas las leyes antiguas, y de nuevo se ofrecerán los sacrificios. Se observarán los años sabáticos y jubilares de acuerdo con los mandamientos de la Ley....

Que no piense nadie que en los días del mesías se abolirá ninguna de las leyes de la naturaleza, ni que se introducirá nada nuevo en la creación. El mundo seguirá su curso normal....

Los sabios y los profetas no anhelaban la venida del mesías para que Israel pudiera dominar el mundo.... Su deseo era que Israel tuviera libertad para dedicarse a la Ley y a su sabiduría, sin opresión ni disturbios....

En esa época no habrá hambruna ni guerra, envidia ni conflicto. Las bendiciones abundarán, y todos tendrán las comodidades a su alcance. El único interés de todo el mundo será conocer al Señor. —Maimónides⁶⁴

Conceptos cristianos del mesías

¡Acabo de enterarme que los judíos no creen que Jesús es Jesús! —conversación privada

Comparemos la descripción de Maimónides con el concepto cristiano del mesías. La creencia cristiana que Jesús es el divino Hijo de Dios, el mesías prometido, el Cristo, es muy diferente. Aquí tenemos otro asunto en el que los cristianos y los judíos no se entienden los unos a los otros: usan las mismas palabras, cada lado sin entender porqué el otro no comprende. Las narraciones

⁶⁴ Chapters XI & XII, “Kings and War”, Maimonides, *The Code of Maimonides (Mishneh Torah)*, 14:238–42.

de los debates medievales que la Iglesia convocó para convencer a los judíos a convertirse suenan sorprendentemente modernas. Creo que se podría duplicar la falta de comprensión en esos documentos en cualquier conversación de hoy entre un grupo de judíos y cristianos escogidos al azar. Para los cristianos la fe en que Jesús es el Cristo, el mesías, es absolutamente central, necesaria para la salvación eterna: Jesucristo es Dios, murió en la cruz para redimir a cada uno de nosotros personalmente de nuestros pecados. Los judíos no creen que los seres humanos necesitan ese tipo de salvación, y creen que el perdón de Dios está al alcance de todos los que se arrepienten. Para los judíos el mesías es una idea secundaria y de poca importancia en su religión, pero de todos modos el mesías vendrá para reformar el mundo, no para ser objeto de adoración ni salvador personal. Dada la condición del mundo actual, es evidente que el mesías todavía no ha venido. Y por supuesto, la adoración de Jesús como encarnación de Dios les parece una violación muy obvia del primer mandamiento.

Para los cristianos, el tema principal del Antiguo Testamento es la profecía que anuncia que Cristo vendrá y morirá para salvarnos. Esta enseñanza se ha repetido y elaborado tan a menudo que a casi todos nos parece obvia, patente, indiscutible (véase capítulo 5). Para los judíos, este tema no aparece en lo más mínimo en su Biblia, e interpretar los textos hebreos como referencias a Jesús de Nazaret es una seria distorsión: una incomprensión total o aun peor, una mentira.

La esperanza eterna

Los judíos y los cristianos comparten la esperanza de que Dios va a cambiar el mundo de manera radical. Cada tradición espera: los cristianos esperan la segunda venida de Cristo; los judíos esperan el fin de los días, que a menudo se expresa como la venida del mesías. En las dos tradiciones se siente que algo en este mundo anda muy mal, y que necesitamos la intervención de Dios. Los cristianos enfatizan la venida sobrenatural de Cristo, y sus

esfuerzos por la paz y la justicia son motivados por la imitación y las enseñanzas de Cristo. Los judíos enfatizan el papel humano; se esfuerzan por la paz y la justicia porque se sienten responsables de perfeccionar el mundo en cooperación con Dios. Aunque lo expresan de forma diferente, las dos tradiciones anhelan ese reino pacífico en donde el lobo y el cordero morarán juntos, y las naciones no se adiestrarán más para la guerra. “En un mundo torturado y lleno de injusticia, los dos anhelan juntos la salud y la integridad divina.”⁶⁵

Cristiano: ¿Por qué no puedes ver que Jesús es el mesías? Todo el Antiguo Testamento profetiza su venida, su sufrimiento, muerte y resurrección. ¿Por qué eres tan terco, tan ciego a una verdad tan patente? ¿Por qué sigues esperando al mesías cuando ya ha venido, y está presente en nuestros corazones como Salvador? ¿Por qué insultas a Cristo, negando su divinidad y rechazando su amor y perdón?

Judío: ¿Por qué no puedes ver la imposibilidad de que Jesús sea el mesías profetizado en la tradición judía, que ha de establecer el reino de Dios en la tierra? ¿Por qué quieres que aceptemos a un salvador que no necesitamos? ¿Por qué sigues adorando a un ser humano como si fuera Dios? ¿Por qué no puedes dejarnos en paz adorando a Dios como nuestros antepasados nos enseñaron, en vez de requerir que nos unamos con ustedes en su autoengaño?

Esta es la esencia de la incomprensión desde la que tanto dolor y tanto mal ha brotado. Pero no es una incomprensión mutua. A través de los siglos, la mayoría de los cristianos no han entendido la forma de pensar de los judíos; es más, no han entendido que pudiera existir otra forma de pensar diferente de la suya. Este tipo de ceguera viene con el triunfo; es parte de la manera en que

⁶⁵ Young, *Jesus the Jewish Theologian*, 68.

el poder corrompe. El que tiene menos poder generalmente tiene que entender al poderoso, como cuestión de supervivencia. Es cierto que muchos judíos modernos saben poco sobre la teología cristiana. Mas durante mucho tiempo, los judíos que han estudiado este tipo de asunto han comprendido mucho mejor el punto de vista cristiano. Cuando se lo han exigido, han tratado de explicar la incomprensión, de abrir los ojos cristianos a la posibilidad de que otros no ven las cosas igual que ellos. Las estatuas y pinturas medievales de la Iglesia triunfante y la Sinagoga ciega se han equivocado al poner la venda en los ojos de la Sinagoga. He aquí un ejemplo del gran rabino Najmánides, a quien el rey ordenó participar en un debate en Barcelona en 1263. Sabiendo que el resultado estaba determinado de antemano, no quería participar, pero al ser obligado defendió al judaísmo y rechazó al cristianismo con tanta eficacia que a fin de cuentas tuvo que huir de España. Parte de la razón puede ser lo que le dijo al rey sobre la doctrina de la Encarnación:

Oh rey y señor mío, escuchadme. El mesías no es nada fundamental en nuestra religión. ¡Vuestra merced mismo tiene más importancia para mí que el mesías! Vuestra merced es un rey, y él es un rey. Vuestra merced es un rey gentil, y él es un rey judío, porque el mesías sólo es un rey de carne y hueso al igual que Vuestra merced.... No, la diferencia clave entre los judíos y los cristianos está en lo que vosotros decís sobre la naturaleza fundamental de la Divinidad; por cierto una doctrina desagradable. Vuestra merced, señor y rey nuestro, es cristiano e hijo de cristiano, y ha escuchado toda la vida a los sacerdotes que le han llenado el cerebro y el meollo de sus huesos con esta doctrina, y está arraigada en Vuestra merced a causa de esa costumbre y experiencia. Pero la doctrina en la que Vuestra merced cree, que es el cimiento de vuestra fe, no se puede aceptar por

razonamiento, y la naturaleza no le presta ninguna base, ni jamás lo han expresado los profetas. —Najmánides, según Hyam Maccoby⁶⁶

“*Venga tu reino....*”

La crítica de los reinos humanos es una tradición muy larga entre los judíos, que han tenido malas experiencias con los monarcas humanos comenzando con los faraones; cuando se escaparon de Egipto el pueblo de Israel aceptó el pacto de Sinaí, y aceptó a Dios como rey. Vivieron así durante unos 250 años antes de decidir en los días de Samuel que querían un rey humano. Dios advirtió: “Escucha la voz del pueblo en todo lo que te dicen porque no te han rechazado a ti sino que me han rechazado a Mí para que Yo no sea rey de ellos.... Ahora pues, escucha su voz, pero adviértelos seriamente y decláralos como ha de ser el rey que ha de reinar sobre ellos.”⁶⁷ Samuel les advirtió sobre la opresión, el militarismo y los impuestos, pero el pueblo insistió en un rey humano; pronto se arrepintieron de esa decisión. En la época del Segundo Templo, los judíos bien sabían que todo reino humano puede ser injusto, opresivo y violento — muy diferente al reino de Dios.

Desde esa época, los judíos han vivido unos dos mil años bajo reyes no-judíos, mientras generalmente los cristianos han vivido bajo reyes y gobiernos cristianos que han pensado, de una forma u otra, que reinaban en nombre de Dios y con su autorización. A veces esta afirmación ha sido muy explícita, por ejemplo, en el caso del Sacro Imperio Romano o en la doctrina del derecho divino de los reyes. Para los judíos, la crítica de los gobiernos humanos ha seguido muy clara; se han sometido por necesidad, pero no han considerado a ningún gobierno como autorizado por Dios. La situación ha sido mucho más complicada para los cristianos, que por mucho tiempo han tenido que enfrentar la tentación

⁶⁶ Maccoby, *Judaism on Trial*, 119–20.

⁶⁷ 1 Samuel 8:7 & 9 *Katznelson*.

de acomodar su religión a las necesidades del poder político. La mayoría han interpretado “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”⁶⁸ como la esperanza que en un futuro lejano Cristo vendrá y el mundo llegará a su fin; piensan que hasta ese momento, los cristianos tienen que obedecer los poderes que Dios ha establecido. Una minoría cree que esta parte del padrenuestro significa que los reinos de este mundo no son autorizados por Dios, y que la voluntad de Dios todavía no está cumpliéndose.

Tikun Olam

Soy judío. Eso quiere decir que me siento obligado a llevar reparación, integridad y santidad a toda la humanidad. El Dios que nos mandó a estudiar la Torá, a orar y a observar los ritos de nuestra tradición, también requiere que estemos al tanto de cada caso de sufrimiento humano y que revivamos en toda la tierra los valores fundamentales de la Torá — que la vida humana es sagrada, que la justicia es un valor supremo, y que la libertad es la piedra de toque de la civilización. —Eric H. Yoffie⁶⁹

Entre los judíos, el interés especial por los oprimidos y marginalizados y la desconfianza de los poderes establecidos, brota de la intensa memoria de la esclavitud en Egipto y de los miles de años que han vivido como minoría sin poder, a veces permitidos prosperar, a veces perseguidos, a veces masacrados, sin poder nunca controlar su destino más allá de tener listo su equipaje para escaparse en cuanto les fuera posible. Esta actitud también tiene una dimensión espiritual y teológica. Dios también tiene un interés especial en los oprimidos y los marginalizados, en la justicia, en la igualdad; más que

⁶⁸ Mateo 6:10 *Reina Valera 1960*.

⁶⁹ Yoffie, “The Concept of the Jews Being One People...,” 116.

ningún ser humano Dios sabe con cuánta crueldad los césares reinan en el mundo.

¿Acaso existe un corazón tierno que pudiera quedarse impassible y sentirse cómodo y en casa al ver tantos males y sufrimientos, tantas innumerables faltas de cumplimiento de la voluntad de Dios? Al contrario, la experiencia de no sentirse cómodo en el mundo es el motivo de oración. Esa experiencia se hace más intensa con la comprensión abrumadora de que Dios mismo no se siente cómodo en el universo. Dios no se siente en casa en un universo donde se contraviene su voluntad y se niega su soberanía. Dios está en el exilio; el mundo es corrupto. El universo mismo no se siente en casa. Orar significa traer a Dios de vuelta al mundo, establecer su soberanía, aunque fuese por un sólo segundo. —Abraham Joshua Heschel⁷⁰

En la tradición judía, toda la humanidad debe cooperar con Dios en el proceso de hacer el reino de los cielos una realidad en la tierra, y para los judíos esta responsabilidad es parte del pacto. La oración es una parte de este proceso. Vivir en rectitud es otra parte. Dar *tzedaká* (contribuciones y limosnas) es parte. Sobrevivir como pueblo es parte. Hacer todo lo que uno puede para mejorar los sistemas sociales, políticos y económicos es parte, y a menudo una parte peligrosa.

Tikun olam es una frase en hebreo que quiere decir “sanar el mundo.” La frase se atribuye al rabino Isaac Luria en el siglo XVI, pero la idea es mucho más antigua. Dios nos creó y nos dio la libertad de decidir, y por lo tanto podemos decidir cooperar con Dios para enmendar este mundo quebrantado. Esta idea ha inspirado a los judíos por mucho tiempo, y han respondido con un notable historial de esfuerzos humanitarios y obras sociales. “En la espiritualidad judía, quizás la parte más

⁷⁰ Heschel, *I Asked for Wonder*, 23.

importante de la vida es descubrir lo que está roto en el mundo y repararlo.”⁷¹

La revelación significa que el silencio profundo que llena la distancia infinita entre Dios y la mente humana ha sido penetrado, y se le informó al hombre que a Dios le importa los asuntos de los humanos; que el hombre necesita a Dios, pero también Dios necesita al hombre. Es este entendimiento que hace el alma de Israel inmune a la desesperación.

—Abraham Joshua Heschel⁷²

Cuando los cristianos oramos, “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra,” expresamos un anhelo escatológico que se originó en la tradición judía. Algunos cristianos interpretan estas palabras como una oración pidiendo la segunda venida de Cristo. Puedo respetar esta interpretación, excepto cuando sirve de pretexto para no hacer nada mientras se espera. Al igual que muchos otros cristianos, para mí estas palabras son un llamado a nosotros aquí en la tierra para que empecemos a hacer la voluntad de Dios ahora mismo. Muchas veces he oído a los Amigos y otros cristianos haciendo eco de las palabras de Teresa de Ávila, que Dios no tiene manos más que las nuestras para la santa obra de dar de comer al que tiene hambre, dar de beber al que tiene sed, acoger al forastero y cubrir al desnudo. En este aspecto los cristianos y los judíos piensan igual.

⁷¹ Kushner, *Jewish Spirituality*, 60.

⁷² Heschel, *God in Search of Man*, 196.